



UNIVERSIDAD DEL SURESTE

LIC. EN ENFERMERIA

ALUMNA: EDITH MARCELA
BARJAU CASTELLANOS

MATERIA: ENFERMERIA DEL
NIÑO Y DEL ADOLESCENTE

DOCENTE: LIC. ALFONSO
VELAZQUEZ

CUATRIMESTRE: 5to

SEDE: PICHUCALCO, CHIAPAS

SUPER NOTA

Lm

INTRODUCCIÓN EN EL CUIDADO DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE



El cuidado del niño y del adolescente es esencial para su desarrollo físico, mental y emocional. Desde el nacimiento hasta la adultez, cada etapa del crecimiento requiere atención especializada para garantizar un desarrollo saludable. La supervisión médica, la nutrición adecuada, la estimulación temprana y el entorno social influyen significativamente en su bienestar (Shonkoff & Phillips, 2000).

Los profesionales de la salud desempeñan un papel clave en este proceso, aplicando evaluaciones regulares y fomentando hábitos saludables que favorecen el crecimiento óptimo. Además, es fundamental la participación activa de la familia y la comunidad, ya que brindan apoyo emocional y recursos esenciales para la educación y la salud del niño y del adolescente (Hockenberry & Wilson, 2018). La promoción de la salud infantil y juvenil debe incluir la prevención de enfermedades, la promoción de la actividad física, la educación sobre la salud mental y la prevención de riesgos asociados a cada etapa del desarrollo (OMS, 2022).



Es importante comprender que el desarrollo infantil y adolescente no solo se mide en términos de crecimiento físico, sino también en el progreso emocional, cognitivo y social. Cada niño y adolescente es único, por lo que la atención debe ser personalizada y adaptada a sus necesidades específicas. La identificación temprana de problemas en cualquiera de estas áreas permite intervenir de manera oportuna, garantizando así un desarrollo integral (Papalia & Martorell, 2020).



Por ejemplo, un niño que recibe una alimentación balanceada y atención pediátrica regular tiene mayores probabilidades de alcanzar un crecimiento óptimo. Asimismo, un adolescente que participa en actividades deportivas y cuenta con apoyo emocional de su familia puede desarrollar una autoestima más fuerte y habilidades sociales saludables (Hockenberry & Wilson, 2018).



"El desarrollo de un niño no es solo cuestión de crecimiento, sino de amor, cuidado y oportunidades. Invertir en su bienestar hoy es construir un futuro más saludable y feliz para todos."



01. EVALUACIÓN DEL CRECIMIENTO Y DESARROLLO

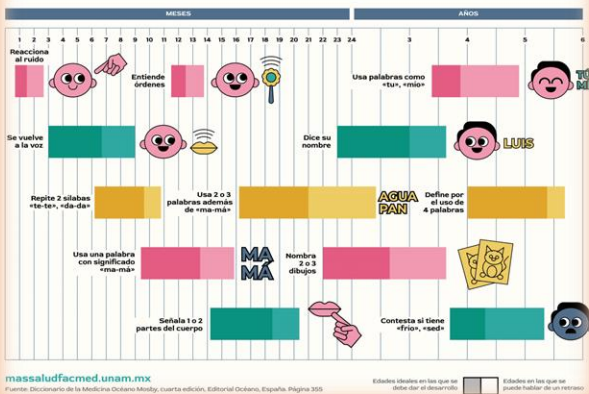
El crecimiento es un indicador clave del estado de salud de los niños y adolescentes. Se mide a través de parámetros como peso, talla e índice de masa corporal (IMC), comparados con curvas de referencia estandarizadas. Además, en ciertos casos, pueden realizarse estudios complementarios, como radiografías de muñeca para evaluar la edad ósea y detectar posibles alteraciones en el crecimiento (Tanner, 1962).

El desarrollo infantil abarca diferentes dimensiones: motora, cognitiva, social y del lenguaje. Se utilizan pruebas especializadas, como el Test de Denver II y la Escala de Desarrollo de Bayley, para evaluar si los niños alcanzan los hitos del desarrollo esperados para su edad (Shonkoff & Phillips, 2000). Un retraso en alguna de estas áreas puede ser indicativo de problemas neurológicos, trastornos del aprendizaje o dificultades emocionales, lo que hace esencial una intervención temprana para mejorar los resultados a largo plazo.



Por ejemplo, si un niño de 5 años muestra un crecimiento significativamente menor al esperado para su edad, el pediatra podría solicitar estudios adicionales para descartar trastornos hormonales o desnutrición. En adolescentes, si un joven de 14 años no ha mostrado signos de pubertad, se pueden realizar pruebas endocrinológicas para evaluar posibles retrasos en su desarrollo (AAP, 2021).





massaludfacmed.unam.mx Fuente: Diccionario de la Medicina Octavo Mosby, cuarta edición, Editorial Octavo, España, Página 355

En la adolescencia, la evaluación del crecimiento se centra en los cambios hormonales y físicos propios de la pubertad. Se emplean herramientas como la escala de Tanner para medir la maduración sexual y se monitorean aspectos como la composición corporal y la velocidad de crecimiento (Tanner, 1962). La nutrición adecuada y la práctica de actividad física son fundamentales en esta etapa para evitar problemas como la obesidad o deficiencias nutricionales.

Un desarrollo adecuado es fundamental para la calidad de vida futura del niño y del adolescente. Por ello, es importante que padres, cuidadores y profesionales de la salud trabajen en conjunto para detectar y abordar cualquier anomalía en el crecimiento y desarrollo a tiempo (AAP, 2021).

TEST DE TANNER NIÑOS ADOLESCENTES

DEFINICIÓN
La escala de Tanner describe los cambios físicos que se observan en genitales, pecho y vello púbico, a lo largo de la pubertad en ambos sexos. Esta escala, que está aceptada internacionalmente, clasifica y divide el continuo de cambios puberales en 5 etapas sucesivas que van de niño a adulto.

ESTADIO	Descripción
I	El volumen testicular menor de 1,5 ml. Pene pequeño, de 5 cm o menos. Sin vello púbico. Edad normalmente menor de 10 años.
II	Volumen testicular entre 1,6 y 6 ml. La piel del escroto se adelgaza, se enrojece, se arruga y se agranda. Pequeña cantidad de vello largo y aterciopelado con una ligera pigmentación en la base del pene y el escroto. Edad entre 10 y 14 años.
III	Volumen testicular entre 6 y 12 ml. El escroto se agranda aún más. El pene comienza a alargarse. Edad entre 14 y 16 años.
IV	Volumen testicular de entre 12 y 20 ml. El escroto se agranda más y se oscurece. El pene incrementa su longitud, y hay diferenciación del glande. El vello son similares a las del adulto; se extiende a través del púbis pero no alcanza los muslos. Edad entre los 16 y los 18 años.
V	Volumen testicular mayor de 20 ml. Escroto y pene de adulto. El vello se extiende por la superficie medial de los muslos. Edad 18 años o mayor.

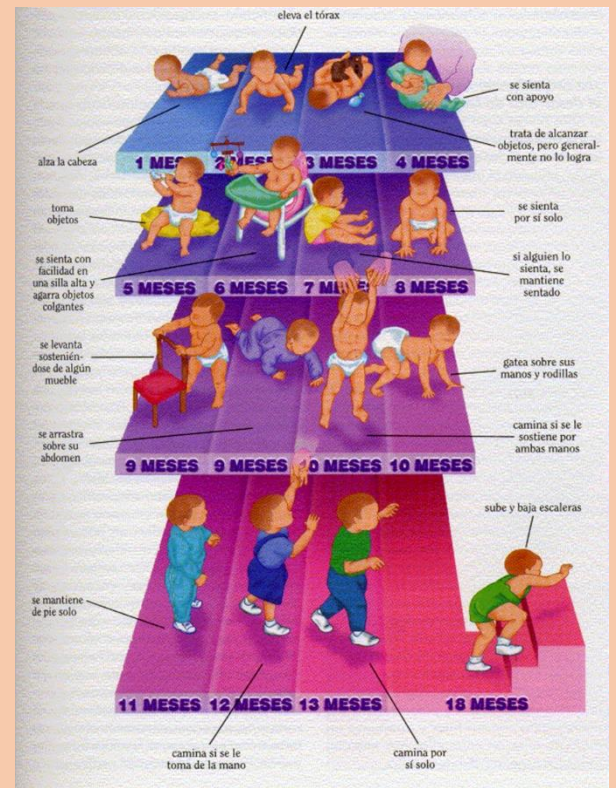
EVALUACIÓN PSICOMOTRIZ DEL NIÑO Y ADOLESCENTE



La evaluación psicomotriz es fundamental para determinar la maduración del sistema nervioso central y su impacto en las habilidades motoras del niño y del adolescente. En la infancia, esta evaluación se centra en el control de movimientos gruesos y finos, el equilibrio, la coordinación y la percepción espacial. Se utilizan herramientas como la prueba de Oseretsky y el Test de Brunet-Lézine para identificar posibles retrasos o alteraciones en el desarrollo psicomotor (Papalia & Martorell, 2020).

Durante la adolescencia, la evaluación psicomotriz se enfoca en la destreza motriz, la velocidad, la resistencia física y la coordinación. Pruebas como el Test de Coordinación Motriz de Kiphard y Schilling ayudan a determinar si existen dificultades en el desempeño motor. Estas habilidades son esenciales para la práctica deportiva y para actividades cotidianas que requieren precisión y agilidad. (Hockenberry & Wilson, 2018).

La detección de dificultades psicomotrices permite la implementación de programas de estimulación y rehabilitación, mejorando la calidad de vida del niño y adolescente. La psicomotricidad no solo influye en la capacidad de movimiento, sino también en el desarrollo emocional y social, ya que una buena coordinación motriz contribuye a la autoconfianza y a la integración en actividades recreativas y deportivas (OMS, 2022).



Por ejemplo, si un niño de 3 años tiene dificultades para sostener un crayón y hacer trazos básicos, podría beneficiarse de ejercicios de estimulación motriz fina. En adolescentes, un joven que tiene problemas con la coordinación al practicar deportes puede ser evaluado para detectar deficiencias psicomotrices y recibir terapia adecuada (Hockenberry & Wilson, 2018).

DESARROLLO EMOCIONAL Y SOCIAL EN LA ADOLESCENCIA

La adolescencia es una etapa de cambios profundos que afectan tanto el cuerpo como la mente. Durante este periodo, los jóvenes experimentan transformaciones hormonales, cognitivas y emocionales que influyen en su comportamiento y bienestar psicológico. La evaluación del desarrollo puberal se realiza mediante la escala de Tanner, que permite determinar el grado de maduración sexual y su relación con el crecimiento físico (Tanner, 1962).

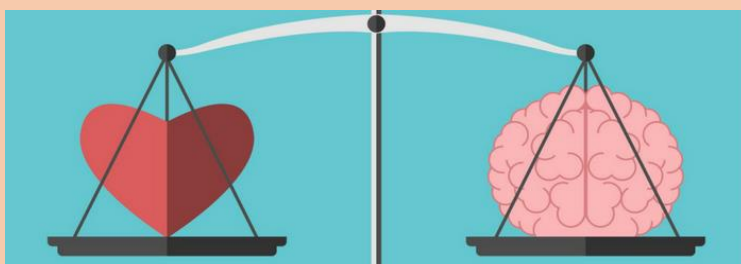


A nivel emocional, la adolescencia puede ser una etapa de inestabilidad, caracterizada por la búsqueda de identidad, la independencia y la necesidad de pertenencia a un grupo social. Factores como la autoestima, la presión social, la relación con los padres y el entorno escolar juegan un papel clave en la salud mental del adolescente. Por ello, se utilizan herramientas como cuestionarios de evaluación emocional y entrevistas clínicas para detectar signos de ansiedad, depresión o problemas de conducta (APP, 2021).



Las habilidades sociales también se desarrollan en esta etapa y son cruciales para la adaptación del adolescente a su entorno. La comunicación asertiva, la toma de decisiones responsables y la gestión de emociones son aspectos fundamentales que deben promoverse a través de la educación y el apoyo familiar. Los programas de prevención y promoción de la salud mental en adolescentes pueden incluir talleres de habilidades sociales, educación emocional y acceso a orientación psicológica (Shonkoff & Phillips, 2000).

El acompañamiento de la familia y la orientación de profesionales de la salud mental son esenciales para afrontar los desafíos de la adolescencia. Detectar a tiempo signos de problemas emocionales y sociales permite intervenir adecuadamente, evitando consecuencias negativas en la adultez.



Por ejemplo, un adolescente que experimenta ansiedad social al interactuar con sus compañeros podría beneficiarse de terapia psicológica y estrategias de afrontamiento. Además, si un joven muestra signos de depresión, como aislamiento o pérdida de interés en actividades, es crucial intervenir tempranamente con apoyo profesional y familiar (AAP, 2021).



El seguimiento del crecimiento y desarrollo del niño y del adolescente es una tarea esencial para garantizar su bienestar integral. La evaluación sistemática permite detectar de manera temprana cualquier alteración en el desarrollo físico, cognitivo, emocional o social, facilitando así la implementación de estrategias de intervención oportunas.

El papel de la familia, la comunidad y los profesionales de la salud es crucial en este proceso. La promoción de hábitos saludables, la educación emocional y el acceso a programas de salud infantil y juvenil contribuyen significativamente a la formación de individuos sanos y equilibrados.

BIBLIOGRAFIA

1. American Academy of Pediatrics. (2021). Caring for your baby and young child: Birth to age 5. Bantam Books.
2. Hockenberry, M. J., & Wilson, D. (2018). Wong's essentials of pediatric nursing. Elsevier Health Sciences.
3. Organización Mundial de la Salud. (2022). Desarrollo infantil y salud adolescente. OMS. <https://www.who.int/es>
4. Papalia, D. E., & Martorell, G. (2020). Desarrollo humano. McGraw-Hill.
5. Shonkoff, J. P., & Phillips, D. A. (Eds.). (2000). From neurons to neighborhoods: The science of early childhood development. National Academy Press.
6. Tanner, J. M. (1962). Growth at adolescence: With a general consideration of the effects of hereditary and environmental factors upon growth and maturation from birth to maturity. Blackwell Scientific Publications.
7. Berk, L. E. (2018). Development through the lifespan (7th ed.). Pearson.
8. Santrock, J. W. (2019). Life-span development (17th ed.). McGraw-Hill.
9. Feldman, R. S. (2020). Child development (8th ed.). Pearson.
10. UNICEF. (2021). State of the world's children 2021: On my mind – Promoting, protecting and caring for children's mental health. UNICEF. <https://www.unicef.org/reports/state-worlds-children-2021>
11. World Health Organization. (2021). Standards for improving the quality of care for children and young adolescents in health facilities. WHO. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240021280>
12. Gabbard, C. P. (2021). Lifelong motor development (7th ed.). Lippincott Williams & Wilkins.
13. Siegler, R., Eisenberg, N., DeLoache, J., & Saffran, J. (2020). How children develop (6th ed.). Worth Publishers.
14. Bornstein, M. H. (Ed.). (2019). Handbook of parenting: Volume 1: Children and parenting (3rd ed.). Routledge.
15. Mussen, P. H., Conger, J. J., Kagan, J., & Huston, A. C. (2020). Child development and personality (9th ed.). HarperCollins.